Hay escenas en el Evangelio que no solo se leen… se sienten. El milagro de la resurrección de Lázaro de Betania es una de ellas. No es simplemente un prodigio más entre tantos, sino una revelación profunda del corazón de Dios, una anticipación de la victoria definitiva sobre la muerte y, al mismo tiempo, una llamada personalísima dirigida a cada uno de nosotros.

Este episodio, narrado en el Evangelio de San Juan Evangelista (Jn 11,1-44), nos coloca ante una pregunta decisiva: ¿crees realmente que Cristo tiene poder sobre la muerte… incluso sobre las “muertes” que llevas dentro?

---

1. Una historia profundamente humana: dolor, amistad y lágrimas

El relato comienza con una situación que todos podemos comprender: la enfermedad y muerte de un ser querido. Lázaro de Betania era hermano de Marta de Betania y María de Betania, amigos íntimos de Jesucristo.

Cuando Lázaro enferma, sus hermanas mandan aviso a Jesús. Sin embargo, Él no acude inmediatamente. Este detalle desconcierta: ¿por qué retrasa su llegada si ama a esa familia?

Aquí encontramos una primera clave teológica:
Dios no actúa según nuestros tiempos, sino según su plan de salvación.

Cuando finalmente llega, Lázaro lleva ya cuatro días en el sepulcro. Todo parece perdido. Marta sale a su encuentro con una mezcla de fe y reproche:

> *“Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Jn 11,21)*

¿Cuántas veces nosotros hemos dicho lo mismo en el silencio del corazón?

Y entonces ocurre algo extraordinario:
Jesús llora.

El Evangelio lo expresa con una de las frases más breves y profundas de toda la Escritura:

> *“Jesús lloró” (Jn 11,35)*

Estas lágrimas revelan una verdad conmovedora:
Dios no es indiferente al sufrimiento humano. Dios se conmueve. Dios participa de nuestro dolor.

---

2. “Yo soy la resurrección y la vida”: la gran revelación

Antes del milagro, Jesús pronuncia una de las declaraciones más importantes del Evangelio:

> *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá” (Jn 11,25)*

Esta afirmación no es simbólica ni metafórica. Es una revelación ontológica:
Cristo no solo da vida… Él ES la Vida.

Aquí se concentra el núcleo de la fe cristiana:

- La muerte no tiene la última palabra
- La vida eterna no es una idea, sino una Persona
- Creer en Cristo cambia radicalmente el destino del hombre

La pregunta que Jesús hace a Marta resuena hoy con la misma fuerza:

> *“¿Crees esto?”*

No es una pregunta dirigida solo a ella. Es una interpelación directa a cada lector.

---

3. El milagro: cuando la voz de Dios atraviesa la muerte

Llegados al sepulcro, Jesús ordena retirar la piedra. Marta duda:

—“Señor, ya huele mal, lleva cuatro días…”

Es la lógica humana frente al poder divino. Pero Jesús insiste.

Entonces, alza la voz y pronuncia una orden que atraviesa el tiempo y la eternidad:

> *“¡Lázaro, sal fuera!” (Jn 11,43)*

Y sucede lo imposible:
el muerto sale, todavía envuelto en vendas.

Este milagro tiene múltiples dimensiones teológicas:

a) Signo mesiánico

Confirma que Jesucristo es el Hijo de Dios con poder sobre la vida y la muerte.

b) Anticipación de la Resurrección

Prefigura la propia resurrección de Cristo, que no será una vuelta a la vida terrena como la de Lázaro, sino una glorificación definitiva.

c) Revelación del poder de la Palabra

La voz de Dios no describe la realidad:
la transforma.

---

4. Lectura espiritual: todos somos Lázaro

Este pasaje no es solo historia pasada. Es una radiografía del alma humana.

Todos, en algún momento, somos como Lázaro de Betania:

- Encerrados en el sepulcro del pecado
- Atados por vendas que nos impiden vivir plenamente
- Rodeados de desesperanza o tibieza espiritual

Y Cristo sigue pronunciando hoy:

“Sal fuera”

¿De qué sepulcro necesitas salir?

- De una vida sin sentido
- De una fe superficial
- De hábitos que te alejan de Dios
- De heridas no sanadas

El milagro de Lázaro nos recuerda que
ninguna situación está definitivamente perdida para Dios.

---

5. “Desatadlo y dejadlo andar”: la dimensión comunitaria

Después de resucitar a Lázaro, Jesús dice algo sorprendente:

> *“Desatadlo y dejadlo andar” (Jn 11,44)*

Aquí aparece la misión de la Iglesia.

Cristo da la vida, pero la comunidad ayuda a liberar. Esto tiene una profunda dimensión

pastoral:

- Nadie se salva solo
- La fe se vive en comunidad
- Estamos llamados a ayudar a otros a “desatarse”

Esto se concreta en:

- El acompañamiento espiritual
- Los sacramentos (especialmente la confesión)
- La caridad fraterna

---

6. Aplicaciones prácticas para la vida diaria

Este pasaje no es solo para contemplar, sino para vivir. Aquí tienes algunas claves concretas:

1. Confía en los tiempos de Dios

Aunque parezca que llega tarde, nunca lo hace.
Dios actúa en el momento perfecto.

2. No tengas miedo de mostrar tu dolor

Jesús lloró. La fe no elimina el sufrimiento, pero lo transforma.

3. Escucha la voz de Cristo

En la oración, en la Palabra, en los sacramentos.
Dios sigue llamándote por tu nombre.

4. Sal de tus “sepulcros”

Identifica aquello que te paraliza y entrégaselo a Dios.

5. Ayuda a otros a liberarse

Sé instrumento de Dios en la vida de los demás.

7. Un mensaje para nuestro tiempo

Vivimos en una cultura marcada por el miedo, la incertidumbre y, en muchos casos, una profunda desesperanza. El milagro de Lázaro es una respuesta directa a este contexto:

- Frente al nihilismo: **hay vida eterna**
- Frente al sufrimiento: **Dios llora contigo**
- Frente a la muerte: **Cristo vence**

Este episodio nos invita a redescubrir la esperanza cristiana, no como optimismo ingenuo, sino como certeza fundada en el poder de Dios.

Conclusión: el grito que te llama por tu nombre

El milagro de Lázaro de Betania no es solo un recuerdo del pasado. Es una realidad viva.

Cristo sigue acercándose a los sepulcros de nuestra vida.
Sigue emocionándose ante nuestro dolor.
Sigue llamándonos con autoridad divina.

La cuestión no es si Él puede resucitar.
La cuestión es si tú estás dispuesto a escuchar su voz.

Porque cuando Cristo llama…
la muerte ya no puede retenerte.